

Notas para un estudio del romancero en Asturias *

ANTONIO FERNÁNDEZ INSUELA

Lo que voy a leer ante ustedes no es un trabajo de investigación sino tan sólo una propuesta para llevar a cabo un plan sistemático de investigación sobre el romancero en Asturias.

Desde épocas tempranas Asturias suscitó el interés de aquellos eruditos que se sentían atraídos por el romancero, ya fueran nacidos en esta región, ya hubieran visto la luz más allá del Pajares o, incluso, de los Pirineos. El aislamiento de estas tierras, sus difíciles comunicaciones interiores y exteriores y el no menor aislamiento de muchas de sus comarcas fueron realidades que pesaron en el ánimo de quienes buscaban lo que pervivía de una cultura tradicional cada vez más acosada por unas formas de existencia vinculadas al ámbito urbano.

Entre los eruditos del siglo XIX que prestaron atención a los romances existentes en Asturias destacan cuatro personalidades de distinto signo pero que con sus obras fueron pioneras en su tiempo

* Comunicación leída, con algunas pequeñas modificaciones, en las «V Xornaes d'Estudiu. Antropoloxía, Etnoloxía y Llingua», celebradas en Oviedo en octubre de 1986.

Me refiero a L. Giner Arivau, Munthe, B. Vigón y Juan Menéndez Pidal.

Empezando por este último señalaremos que en su *Poesía popular: Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfoyazas y filandones* (Madrid, 1885) nos ofrece un fundamental repertorio de versiones de romances, acompañadas de un estudio crítico. Aunque se sabe que retocaba los textos y a pesar de que, como es lógico, algunas de sus opiniones hoy no se pueden seguir manteniendo, no cabe duda de que se trata de una de las cimas romancerísticas del siglo XIX. Por desgracia, dicha obra en la actualidad es una verdadera rareza bibliográfica, aunque parece ser que se pretende reeditar.

Más limitados son los repertorios de textos que nos proporcionan los otros tres autores citados, los cuales incluyen algunos romances en obras de carácter más variado, concretamente en recopilaciones de poesía popular. De nuevo, salvo en el caso de Braulio Vigón —cuyos trabajos con el título de *Asturias. Folklore del mar. Juegos infantiles. Poesía popular. Estudios históricos* (en realidad es una suma de artículos dispersos) han sido puestos al alcance de los lectores actuales gracias a la benemérita Biblioteca Popular Asturiana (Oviedo, 1980)— nos hallamos ante textos de muy difícil acceso especialmente en lo que concierne al trabajo del investigador sueco, «Folkopoesi från Asturien» (Upsala, 1888), que se limita al área geográfica de Cangas de Tineo. Idéntica limitación posee el trabajo de L. Giner Arivau (seudónimo de Eugenio de Olavarría y Huarte, nacido en Bilbao en 1829) que con el título de «Contribución al folklore de Asturias. Folklore de Proaza» y publicado en la *Biblioteca de Tradiciones Populares Españolas*. VIII, Madrid, 1866, pp. 101-308, se refiere solamente a un concejo asturiano.

Entrando en el siglo XX, nos encontramos con dos folkloristas de gran relieve, aunque su trabajo no se conozca en su totalidad. Uno de ellos, Aurelio de Llano, en lo que concierne al romancero ha quedado en una evidente penumbra puesto que de la colección de textos que fue reuniendo y que envió al patriarca D. Ramón Menéndez Pidal sólo una muy pequeña parte ha visto la luz. Por ello y dado que dicho folklorista se quedó con una copia de las versiones que recogía, creemos que se hace imprescindible publicar su *Manuscrito de romances, recogidos de la tradición oral*. Sería un acto de justicia hacia el trabajo de dicho recopilador y un testimonio muy importante de la poesía oral asturiana en los años veinte del presente siglo¹.

El otro folklorista al que nos referimos es Eduardo Martínez Torner, el cual en su *Cancionero musical de la lírica popular asturiana* ofrece varios romances con su correspondiente transcripción musical. Sin embargo, tampoco ha visto la luz todo su trabajo y, según algún estudioso de su obra, todavía se conservan inéditos suyos en algunas bibliotecas privadas.

Acercándonos hasta hoy, es necesario señalar que nuevos trabajos, bien como artículos independientes, bien como parte de obras más extensas o de otro tema predominante, han ido aportando nuevas versiones de textos romancísticos², aunque no siempre con la imprescindible fidelidad a los textos recitados o cantados por los informantes.

Llegados a este punto tenemos que afirmar que aun siendo mucho lo recopilado todavía queda por

delante un amplio trabajo. Pero para poder llevarlo a cabo es necesaria la colaboración entre los especialistas en el estudio científico del romancero y diversas instituciones públicas y privadas, de acuerdo con un proyecto de investigación que consistiría en la recopilación y la edición solvente de las versiones de romances recogidos en Asturias. Paso a exponer este posible proyecto.

A) *Recopilación de textos*. Tiene dos facetas complementarias, una de biblioteca y otra de campo. La primera consiste en la búsqueda e inventario de las versiones, publicadas o inéditas, que hasta ahora se hayan conseguido. Para localizar las primeras es evidente que se necesita recorrer no sólo toda la bibliografía hasta ahora conocida (libros, folletos, artículos) sino también la prensa asturiana del siglo XIX hasta hoy. Para conseguir las versiones inéditas es necesario contar con la colaboración de aquellas instituciones y personas que las posean.

En lo que concierne a los trabajos de campo, por sus propias características exigen unos medios un tanto importantes y la colaboración práctica de ciertos organismos. Me refiero con ello a que habitualmente dichos trabajos de campo son financiados por el propio investigador el cual, por otra parte, no siempre trabaja en lugares a los que esté vinculado personalmente. Recalcamos esta alusión a tal familiaridad con el lugar donde se efectúan las encuestas porque estamos convencidos de que ello favorece claramente la tarea del investigador, el cual, además, puede regresar con frecuencia a dichos lugares y así obtener mejores resultados que los que se derivan de una encuesta rápida y ocasional. Como esos viajes y esas estancias, cuando no hay tal vinculación personal, motivan unos gastos creo que organismos como el Ministerio de Educación, el de Cultura, la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias, la Universidad de Oviedo o entidades como la Caja de Ahorros u otros bancos

¹ Recientemente María Teresa Cristina García Álvarez ha dado a conocer algunas versiones de este manuscrito en su artículo «Romances asturianos recogidos de la tradición oral», *Archivum*, XXXIII (1983), pp. 421-435.

² Para una relación de los más significativos de estos trabajos, vid. el artículo de Ana M.^a Cano González «¿Hai un romanceiru n'asturianu?» *Lletres Asturianas*, 14 (xineru 1985), pp. 65-77, y, más concretamente, en las notas de las pp. 68-69.

vinculados a Asturias, deberían crear becas o ayudas de investigación para financiar dichos trabajos de campo.

Pero para que éstos se realicen de acuerdo con las normas exigidas por la deseable solvencia científica es imprescindible que los encuestadores posean una formación adecuada, para lo cual podría establecerse algún tipo de acuerdo con los centros de investigación romancerística de mayor solvencia, con el fin de que éstos instruyeran debidamente a quienes van a efectuar los trabajos de campo. En este sentido, lograr un convenio científico con investigadores de reconocida solvencia, como los vinculados a la Cátedra Menéndez Pidal sería un paso muy importante. Los organismos antes citados u otros que se podrían añadir financiarían las actividades de dichos investigadores, los cuales deberían contar con la colaboración de estudiosos asturianos conocedores de la lengua asturiana. Recalcamos este último rasgo porque serviría para tener un más fácil acceso a los informantes y porque permitiría transcribir con total fidelidad las versiones recogidas, sobre todo en zonas de la llamada «che vaqueira», difícil de distinguir para los no asturianos (y para muchos de los asturianos). En principio, un posible ejemplo de cómo colaborar las instituciones en la financiación de esas labores de recopilación romancística (y también de estudio y edición de los textos) podría ser la convocatoria de becas que hace unos años llevó a cabo la Diputación Provincial de León.

Esas tareas de campo podrían distribuirse en varias etapas próximas en el tiempo y por zonas, y siempre con una duración suficiente para hacer encuestas en todos y cada uno de los núcleos rurales de población. Si esto último no fuera posible, debería abarcar al menos a un pueblo por parroquia. Si las encuestas tuvieran una segunda vuelta, a los pocos meses de celebrar la primera, podrían obtenerse unos resultados más satisfactorios, aprovechando

nuevos informantes o la reavivada memoria de quienes colaboraron inicialmente.

En esas encuestas los investigadores deberían poner especial interés en la búsqueda de posibles versiones romancísticas en lengua asturiana. Hasta el presente se ha recogido un muy pequeño número de romances en dicha lengua pero si, por ejemplo, en Galicia, por citar una región muy próxima, existen versiones en gallego de diversos romances, como el del *Conde Alarcos*, parece lógico suponer que en Asturias ocurra algo parecido, al menos en teoría.

Hasta ahora nos hemos referido sólo a encuestas en zonas rurales. Sin embargo, esta atención a dichos lugares creemos que debe complementarse con encuestas que se lleven a cabo en los barrios populares de los principales núcleos de población de Asturias. Las emigraciones interiores en esta región empujaron a numerosas personas de origen rural hacia aquellas villas o ciudades que ofrecían puestos de trabajo en la industria, el comercio o los servicios. Por ello y dado que tales personas acostumbran a residir en los barrios populares o periféricos, las encuestas en éstos podrían aportar interesantes muestras del romancero. Además, como esos emigrantes no acostumbran a romper con su lugar de origen ni tampoco con aquellos familiares o vecinos que han hecho lo mismo que ellos, pueden proporcionar al encuestador nuevos informantes, ya en la ciudad, ya en el campo.

La referencia a estos movimientos de población nos conducen a señalar que una encuesta sistemática sobre el romancero en Asturias debería incluir a aquellos grupos sociales minoritarios pero significativos asentados en el Principado. Es sabido que en esos barrios populares se halla un muy importante número de familias de origen andaluz, extremeño, gallego, leonés e incluso venidas de Portugal. A veces, esas familias viven en Asturias desde hace va-

rias décadas. Creemos que sería de notable interés recoger romances en dichas comunidades, lo cual podría incluso aportar datos precisos para conocer la trayectoria geográfica y lingüística de ciertas versiones. En el caso de los informantes gallegos y portugueses se plantea la dificultad del idioma pero nos parece que podría solventarse con la colaboración de investigadores concedores de dichas lenguas y que podrían proceder de diversos centros de estudio. De hecho, una tarea hasta cierto punto similar a la que estamos señalando respecto de los portugueses se ha llevado a cabo entre los emigrantes de ese país afincados en Estados Unidos y Canadá, como demuestran los trabajos del profesor Manuel da Costa Fontes. Y lo mismo ocurre con las encuestas en las diferentes comunidades sefardíes. Para estas encuestas entre gallegos, portugueses, andaluces, etc., quizá cabría la posibilidad de colaborar con instituciones públicas o privadas de tales precedencias.

B) *Estudio y edición de los textos.* Una vez reunido el material romancístico queda por delante una tarea llena de dificultades si se quiere realizar en Asturias, dadas las carencias bibliográficas que aquí encontramos: el estudio y edición de los textos. De nuevo se hace evidente la necesidad de colaborar con instituciones de más allá del Pajares.

Partiendo siempre de la base de que la transcripción de las versiones tiene que ser radicalmente fiel a lo recitado o cantado por los informantes, enseguida se plantea una comprometida situación a la hora de editar y estudiar varios de los textos ya publicados o recogidos hace varios lustros. Me refiero a lo ya anteriormente citado acerca de la adulteración de textos por algunos investigadores. Estas falsificaciones, de diversa importancia aunque no exclusivas del romancero en Asturias (algo similar ocurrió con algunas colecciones de romances gallegos, sefardíes, etc.), sólo se podrán corregir si se conservan las versiones originales, lo cual es muy poco frecuente,

aunque en algún caso notorio sí se podría contar con ellas.

Hablando de versiones originales creemos que, siempre que sea posible, sería deseable comenzar haciendo una versión facsimilar del manuscrito, acompañada, como es lógico, de un estudio crítico desde las líneas de investigación actuales.

Como es obvio, el estudio de una colección de romances, una vez indicadas todas las circunstancias externas de su recogida (lugar, fecha, nombre del informante y cualquier otro hecho de interés), debe incluir aspectos como historia y clase del romance (tradicional, vulgar, etc.), su estructura, variantes significativas, rasgos métricos, relación con otros textos de la misma zona o de otras regiones próximas o de carácter similar, etc. Parece claro también que si el romance se presenta en una versión cantada tienen que participar en su estudio musicológico personas de reconocida solvencia científica en ese campo.

Por último y partiendo de la base de que el estudio de una colección de romances —o de cualquier otro texto literario— se frustra si no se publica, es imprescindible que los organismos públicos o privados antes citados u otros (recordemos la tarea de la Fundación Barrié de la Maza en Galicia) financien la edición de los trabajos realizados. Una de las posibles formas de publicación es la coedición entre varios organismos, como ocurre, por ejemplo, con diversas obras editadas por la Cátedra Menéndez Pidal. Por otra parte, nos parece que las convocatorias de becas o ayudas de investigación sobre el romancero en Asturias deberían llevar explícito el compromiso de editar los trabajos resultantes, siempre y cuando, obviamente, éstos cumplan los requisitos científicos necesarios.

También sería de desear la creación de un archivo textual y sonoro de todas las versiones recogidas

en Asturias para que quienes quisieran trabajar sobre este tipo de poesía pudieran hacerlo sin tener que dedicar mucho tiempo a la búsqueda de materiales dispersos. Dicho archivo podría incluir o, mejor debería incluir, también otros tipos de poesía popular.

Y termino. Creo que no he dicho nada especialmente novedoso. Sencillamente he expuesto un posible proyecto de investigación sobre el romancero en Asturias. Evidentemente, los estudios sobre este tipo

de poesía no se agotan con lo que acabamos de sugerir. Existen otras posibilidades que hay que aprovechar, por ejemplo, los trabajos de campo de aquellos doctorandos que se dediquen a la investigación en la dialectología asturiana o las tareas científicas de investigadores independientes, pero nos parece que lo que acabamos de proponer puede ser científicamente correcto y materialmente realizable. Háganlo antes de que sea irremediamente tarde.

